

FLASHES A.S.E.P.

MARZO - 1999

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra: A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.207 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 8 a 12 de Marzo de 1.999, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 26 de Marzo de 1.999.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 1999. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(MARZO 1999)

Tal y como se pronosticaba en los últimos "FLASHES", probablemente se ha iniciado una etapa de estabilidad en los indicadores, estabilidad en un alto nivel, por supuesto, pero que sugiere que no se deben esperar continuados incrementos indicativos de creciente satisfacción y optimismo, sino mantenimiento de los altos niveles ya alcanzados. El mes de Enero parece haber constituido, al menos por ahora, el cenit de esa tendencia creciente que se había experimentado durante el último año más o menos, de manera que es en ese mes cuando se alcanzan los valores máximos de los dos indicadores económicos y de consumo (ISC e IESE), el valor más alto de la Satisfacción con el Gobierno, y el segundo valor más alto de la Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia, si bien el más alto Optimismo Personal se alcanzó el pasado Noviembre, y el valor más alto de Satisfacción con el Funcionamiento de la Democracia se ha logrado precisamente este mes de Marzo. En cualquier caso, sea en Enero o en un período que va desde Noviembre de 1998 hasta este mes de Marzo, lo cierto es que se puede fácilmente comprobar que de una clara tendencia al crecimiento se ha llegado a una nueva etapa de cierta fluctuación de los indicadores alrededor de unos niveles más o menos estables.

Como se ha venido señalando en meses anteriores, los éxitos económicos parecen haber dado de sí todo lo que podían dar, y el futuro inmediato parece más bien anunciar algunos nubarrones como consecuencia de los problemas económicos y de dirección política en la Unión Europea, que se han de manifestar en los fondos de cohesión (más simbólicos que reales, como cualquier experto sabe), en las subvenciones a la agricultura, y en la agenda 2000. La situación relativamente estable (cuando no de tendencia a la baja) de la Bolsa parece sugerir que se está en una situación de "stand by", de expectativas, de incertidumbre en definitiva respecto a cuál pueda ser la situación de los mercados internacionales, de los que España depende cada vez más, para bien y para mal. Por todas estas razones cabe esperar que cualquier contratiempo económico, por pequeño que sea, tendrá unas repercusiones comparativamente más que proporcionales sobre la opinión pública, ya que se interpretará como un retroceso. Es preciso volver a recordar que la opinión pública es en todas partes así, se acostumbra rápidamente a los

cambios (a mejor y a peor), de manera que, cuando se está en una situación mala, cualquier mejora - por pequeña que sea - tiene un gran impacto de incremento de la satisfacción y el optimismo, mientras que, cuando se está en una situación económica buena (como la actual), cualquier empeoramiento, por pequeño que sea, tiene igualmente un impacto desproporcionado en el aumento de la insatisfacción y el pesimismo.

No debe olvidarse, por otra parte, que los españoles siguen siendo más optimistas respecto a la situación actual y futura de la economía española que de la economía personal, lo que implica que la gente cree las buenas noticias sobre la economía nacional que recibe de los medios de comunicación, pero al no ver esas mejoras tan claramente en su economía personal mantiene una cierta actitud de incertidumbre ante el futuro.

Al contrario de lo que se observaba hace un año, sin embargo, cuando la satisfacción y optimismo que señalaban los indicadores económicos y de consumo no se traducían en una mejora muy visible de los indicadores políticos (y en especial de la intención de voto), ahora se observa una creciente satisfacción por las cuestiones políticas, como se manifiesta en la satisfacción con el Gobierno y con el funcionamiento de la democracia.

En cuanto a la estimación de voto, el PP parece seguir manteniendo unas expectativas mejores que el PSOE, pero la mayor diferencia que se observó el mes pasado, que pudo reflejar el éxito del Congreso del PP, se ha reducido a sólo tres puntos este mes, la misma diferencia que en Enero. Precisamente, y en relación con los datos de Febrero, ASEP considera necesario hacer algunas puntualizaciones a causa de un comentario aparecido en la prensa.

LAS ESTIMACIONES DE VOTO

El periodista Carlos Davila, en el ABC del 24 de Febrero, adelantaba que los resultados de la última encuesta del CIS, que habían de hacerse públicos en unos días, ofrecían una diferencia entre el PP y el PSOE de 5,7 puntos porcentuales, y para justificar la mayor fiabilidad de ese dato, se refería al último sondeo de ASEP, en términos muy elogiosos, pero disculpando que diera una diferencia algo mayor, de 6,5 puntos, lo que el periodista explicaba por los mayores recursos humanos y técnicos del CIS, que además realiza sus encuestas con 2.500 y no con 1.200 entrevistas, lo que supuestamente le concede una mayor fiabilidad. Ante ese comentario, que era

condescendientemente elogioso con ASEP, y sin poner en duda, sino todo lo contrario, los merecidos elogios al CIS, que el Presidente de ASEP ha manifestado en público cuantas veces ha habido ocasión (y ha habido muchas), ASEP considera necesario ofrecer una explicación a sus clientes, para, sin menoscabo del prestigio del CIS, dejar claro que no es menor el de ASEP.

- *En primer lugar, cinco días antes del artículo citado (exactamente el viernes 19 de Febrero), los clientes de ASEP habían recibido el avance con la estimación de voto, que ofrecía una diferencia de 6,2 puntos favorable al PP (y no de 6,5 puntos como decía el artículo).*
- *La diferencia de 0,5 puntos porcentuales entre la estimación del CIS y la de ASEP no es una diferencia que pueda considerarse como tal, puesto que el error muestral de cualquiera de las dos investigaciones es muy superior a esta diferencia.*
- *El periodista no reparó en el hecho de que los datos del CIS correspondían a la encuesta de Enero de ese centro, cuyo trabajo de campo se realizó en la última semana de Enero, aunque se hacían públicos el 25-26 de Febrero. Los datos de ASEP, por el contrario, correspondían al sondeo de Febrero, cuyo trabajo de campo se realizó entre el 8 y el 12 de Febrero, y cuyo avance de resultados, incluida la estimación de voto, se facilitó a los clientes el 19 de Febrero, es decir, casi una semana antes que los del CIS, a pesar de que éstos se habían recogido con bastante anterioridad. Ello parece indicar que, aunque es cierto que el CIS dispone de mayores recursos humanos y materiales, ASEP parece trabajar con cierta mayor rapidez, pues estaba difundiendo sus datos de Febrero antes que el CIS los de su sondeo de Enero.*
- *En cuanto al tamaño de la muestra, si se trata de ofrecer resultados para el conjunto de España, como es el caso, una muestra de 2.500 entrevistas no garantiza, por sí sola, una mayor calidad de los resultados que una muestra de 1.200 entrevistas. Una muestra mayor sólo permite mayores garantías para el análisis de los datos desagregados, pero no para el análisis de los datos nacionales, como era el caso. Pero, para un análisis de los datos por Comunidades Autónomas, la muestra de 2.500 también sería insuficiente.*
- *Otra cuestión, en la que en ASEP insistimos de forma reiterada, es la de que los datos de estimación de voto **deben indicar siempre la estimación de la abstención**, cuestión que es de extraordinaria importancia. En efecto, el análisis de los datos desde hace meses parece sugerir que la diferencia*

entre el PP y el PSOE aumenta cuando aumenta la abstención estimada, como si se debiera a que los votantes que "pierde" el PSOE manifestasen una intención de abstenerse, y no que se transfieran al PP o a otros partidos. Así, en la estimación de Febrero, la abstención aumentaba 3,5 puntos porcentuales con respecto a las elecciones de 1996, y el PSOE perdía 4,1 puntos porcentuales respecto a sus resultados de entonces. En el sondeo de este mes de Marzo, la abstención aumenta sólo 1 punto porcentual respecto a 1996, y el PSOE pierde 1,3 puntos respecto a sus resultados de entonces. En realidad, sólo en los sondeos de Febrero y Marzo se advierte un incremento de 1 punto porcentual en la estimación de voto del PP respecto a sus resultados de 1996, lo que parece sugerir que, con independencia del supuesto trasvase de votantes del PSOE a la abstención, el PP parece haber iniciado un lento pero, al parecer seguro, incremento de su electorado.

- *Finalmente, y esto es lo más importante, al carecer de un dato objetivo (como el que proporcionan los resultados electorales) que permita decir cual de las dos estimaciones está más próxima a la realidad, resulta inútil discutir sobre cual de las dos es más acertada. Puede que las dos estén igual de acertadas o igual de desacertadas (ya que en nuestra modesta opinión las dos estimaciones son iguales), pues no existen los datos objetivos con los que contrastar las estimaciones. En realidad, lo que importa no son solamente las cifras de un mes, sino las tendencias y, sobre todo, las explicaciones e interpretaciones de las tendencias y de los cambios, como se suele hacer en los Informes ASEP.*

EL CLIMA DE OPINION

Los dos indicadores principales de confianza en la economía nacional, el Sentimiento del Consumidor y la Evaluación de la Situación Económica, se mantienen este mes más o menos en el nivel que tenían el pasado mes de Febrero. Ambos continúan, sin embargo, claramente por encima del nivel de equilibrio, y en los más altos niveles alcanzados durante los últimos años, indicando satisfacción con la situación económica española y confianza en su futuro. Los dos indicadores de ahorro disminuyen otra vez levemente en relación al mes pasado, lo que puede significar un poco más de alegría (aunque no excesiva) respecto al consumo.

Los indicadores sociales se encuentran prácticamente en el mismo nivel de meses anteriores, sin que se aprecien variaciones significativas, e incluso el Optimismo Personal continúa por debajo de la Evaluación de la Situación Económica, situación que, como se ha explicado en varias ocasiones, solo se ha observado durante algunos meses desde hace año y medio, y que por tanto es relativamente anómala y puede sugerir un exceso de internalización de los mensajes optimistas sobre la economía nacional que difunden los medios de comunicación, que no se ven sin embargo confirmados por la experiencia de los sujetos en su entorno social inmediato, incluida su propia situación personal.

Entre los indicadores políticos, resalta el incremento significativo en la Satisfacción con el Gobierno y con el funcionamiento de la democracia, de manera que ambos son no solo positivos, sino que se mantienen en niveles altos por comparación con los últimos diez años, concretamente el segundo más alto y el más alto, respectivamente. Y los indicadores sobre la actitud respecto a la integración de España en la Unión Europea son todos ellos significativamente más bajos que en los cuatro meses anteriores, aunque continúan mostrando una clara satisfacción por la integración y una casi unánime percepción de más beneficios que perjuicios para España, para la Comunidad Autónoma y para el propio individuo. La disminución de estos indicadores este mes, sin embargo, debe interpretarse como una consecuencia directa de los problemas que parecen comenzar a perfilarse en la UE, como la oposición de algunos gobiernos al mantenimiento de los fondos de cohesión, las subvenciones a la agricultura, la pérdida de poder del euro frente al dólar norteamericano, e incluso las noticias sobre una posible dimisión de la Comisión (es decir, el Gobierno Europeo), puesto que la dimisión se produjo realmente cuando ya habían terminado las entrevistas.

El ranking de valoración de instituciones este mes es el siguiente: La Corona (7,1 puntos en una escala de 0 a 10), las Fuerzas Armadas (5,1), el Gobierno de la Nación y CCOO (5,0), UGT (4,8), la CEOE (4,7) y los Bancos (4,6 puntos).

En cuanto a la valoración de líderes sociales, el ranking de este mes es el siguiente: El Rey Juan Carlos (7,8 puntos en una escala de 0 a 10), Felipe González (5,3), José M^a Aznar (4,8), Rodrigo Rato (4,6), Josep Borrell y Manuel Chaves (4,4), y Julio Anguita (4,3 puntos).

Las consecuencias de todos estos datos sobre la intención de voto estimada por ASEP son las de cierta ventaja del PP sobre el PSOE, que este mes se reduce a tres y medio puntos porcentuales por delante, más o menos la mitad que el mes pasado, posiblemente como consecuencia de una pérdida menor de electorado del PSOE respecto a sus resultados de 1996, y de un pequeño incremento, pero incremento en cualquier caso, del PP. Debe recordarse una vez más, sin embargo, que la abstención estimada en el mismo modelo es este mes sólo un punto porcentual superior a la de 1996, igual magnitud que la pérdida de electorado del PSOE según la estimación de este mes por comparación con sus resultados reales de 1996.

LA ACTUALIDAD

Los temas que parecen haber logrado mayor atención en los medios de comunicación, y que por tanto han estado más presentes en los círculos mejor informados de la sociedad española, han sido sobre todo de carácter internacional, como el creciente conflicto en Kosovo o los derivados de las confrontaciones internas en el seno de la Unión Europea (que finalmente desembocaron en la dimisión de la Comisión en pleno, aunque después de finalizado el trabajo de campo de este mes), pero, dejando aparte la cuestión vasca (tampoco se habían realizado las detenciones espectaculares de la cúpula militar en Francia y España, ni se había solicitado la intervención de las Naciones Unidas por parte de los partidos firmantes del pacto de Estella), no hubo temas nacionales de especial relieve.

Política Nacional

Se ha preguntado por la importancia que el entrevistado atribuye a seis cuestiones que tienen que ver con la política interior española, utilizando una escala de cuatro puntos. Utilizando un índice construido mediante la diferencia entre los que dicen que atribuyen mucha o bastante importancia y los que dicen atribuir poca o ninguna importancia a cada una de esas cuestiones (sumando 100 al resultado para estandarizarlo, de modo que el índice puede variar entre 0=ninguna importancia y 200=máxima importancia), se ha podido comprobar que las seis cuestiones por las que se ha preguntado parecen tener gran importancia para los entrevistados, aunque se pueden observar ciertas diferencias que permiten elaborar el siguiente "ranking":

- Que la asistencia sanitaria pública sea igual en cualquier lugar de España 197
- Que la enseñanza pública sea igual en cualquier lugar de España 197
- Que los pensionistas cobren lo mismo en cualquier lugar de España 195
- Que los impuestos que pagamos los españoles sean iguales en cualquier lugar de España 191
- Que se mantenga la unidad de España 181
- Que los símbolos nacionales (la bandera, el himno, la lengua) tengan prioridad (preferencia) sobre los símbolos autonómicos 147

Puede observarse una clara opinión a favor de que los españoles tengan igual trato en todo lo que respecta a derechos y obligaciones, sea cual sea el lugar de España en el que viven, pero también se observa un acuerdo notoriamente mayoritario con que se mantenga la unidad de España y se de prioridad a los símbolos nacionales (un 71% creen que esta cuestión tiene mucha o bastante importancia, y sólo un 8% creen que no tiene ninguna importancia), lo cual es explicable por la existencia de una minoría que se siente exclusivamente "nacionalista-regionalista", como todos los informes ponen de manifiesto.

Utilizando un índice similar, pero construido sobre una escala de 5 puntos en la que el entrevistado debía manifestar estar muy de acuerdo, más bien de acuerdo, no tener opinión, estar más bien en desacuerdo o muy en desacuerdo con la política que está siguiendo el Gobierno del PP con respecto a cada una de las seis cuestiones citadas, se ha podido también comprobar que más del 50% de los entrevistados se muestran de acuerdo con la política gubernamental en las seis cuestiones, variando los índices entre 146 (Que se mantenga la unidad de España), y 127 (Que los símbolos nacionales.....tengan prioridad sobre los símbolos autonómicos).

Relaciones Internacionales

Se han utilizado las dos mismas preguntas, sobre el grado de importancia atribuido por el entrevistado y sobre el grado de acuerdo con la política que está siguiendo el Gobierno del PP respecto a cada una de seis cuestiones de carácter internacional. Las diferencias en el grado de importancia atribuido son mayores que las encontradas en relación con las seis cuestiones de índole nacional, de manera que el máximo de importancia se atribuye a "Que España

logre los mismos fondos de cohesión que otros países de la Unión Europea" (180), seguida de "Que aumenten las inversiones españolas en Hispanoamérica" (154), "Que España recupere la soberanía sobre Gibraltar" (150), "Que España mantenga la soberanía sobre Ceuta y Melilla" (145), "Que Pinochet sea juzgado en España" (117) y "Que los Reyes viajen a Cuba" (106). Parece, por tanto, que el que los Reyes viajen o no a Cuba no es un problema que pueda plantear polémica entre los españoles, ya que no se le asigna gran importancia. Como tampoco parece importar excesivamente a los españoles si se juzga o no a Pinochet en España.

En cuanto a las políticas gubernamentales respecto a cada una de esas seis cuestiones, se observa una aprobación generalizada, que varía desde la evaluación que merece la política seguida respecto al aumento de inversiones españolas en Hispanoamérica (144), a la política seguida respecto a que se juzgue a Pinochet en España (122).

Conflictos Internacionales

La posibilidad de que se abra un nuevo conflicto bélico en territorio europeo, en Kosovo, con consecuencias importantes de seguridad y de coste económico para España, que probablemente tendría que enviar nuevos contingentes de tropas, y con riesgo de que en esta ocasión tengan que entrar en combate, han aconsejado introducir algunas preguntas sobre esta cuestión, anticipando la posibilidad de que esta sea una cuestión que haya que mantener durante algún tiempo si es que finalmente se inicia el conflicto.

En primer lugar, y por lo que respecta al conocimiento que los españoles tienen del conflicto entre Serbia y Kosovo, en la antigua Yugoslavia, cabe señalar que la mitad de los entrevistados carece de opinión respecto a cuál de los dos países tiene más razón. De la mitad que tienen opinión, dos tercios creen que los dos tienen igual razón o que ninguno de ellos la tiene, por lo que sólo un 14% del total de entrevistados se manifiesta a favor de uno o del otro (el 11% da la razón a Kosovo).

Por otra parte, y considerando las distintas acciones previstas para los países de la OTAN en ese conflicto, el 52% de los entrevistados se manifiesta muy en contra de bombardear Serbia (proporción a la que debe sumarse un 22% adicional que se muestra más bien en contra), pero la proporción favorable a enviar tropas del Ejército de Tierra (incluidas las de España, 40%) es muy

similar a la de quienes están en contra del envío de estas tropas (34%). Una cuarta parte de los entrevistados no opina sobre el envío de tropas, y una quinta parte no opinó sobre los bombardeos, lo que constituye, en ambos casos, una proporción relativamente pequeña.

En cuanto al sistema de seguridad internacional y defensa que se considera mejor para España, las opiniones parecen seguir muy divididas entre quienes prefieren un sistema exclusivamente europeo, como la UEO (26%) y los que prefieren un sistema que incluya también a los Estados Unidos, como la OTAN (22%), si bien un 13% desearía un sistema dependiente de las Naciones Unidas y un 38% no opinan o no prefieren ninguno.

Mediante pregunta abierta, sin sugerencia de ningún tipo, de manera que las respuestas son totalmente espontáneas, se pidió a los entrevistados que dijera quién decide, internacionalmente, si se interviene en un país o no, si se bombardea un país o no. Pues bien, aunque más de un tercio no responde a la pregunta (proporción incluso pequeña dada la naturaleza de la pregunta y el hecho de ser abierta), un 26% mencionan a los Estados Unidos, un 9% adicional afirman que los Estados Unidos e Inglaterra, y un 24% a los países de la OTAN conjuntamente.

En relación con esta cuestión, los españoles se muestran claramente en desacuerdo con las decisiones de intervenir en un país o de bombardearle, sea quien sea quien tome la decisión, pero el desacuerdo es mayor si la decisión la toman sólo los Estados Unidos, es algo menor si la toman los Estados Unidos e Inglaterra, y es mucho menor (pero todavía muy importante) si la toman los países de la OTAN en su conjunto. Una vez más se demuestra que los españoles están siempre en contra de cualquier tipo de acción bélica, no así respecto a misiones humanitarias, como repetidamente han puesto de manifiesto los sondeos de ASEP.